

meno<sub>s</sub> gobierne. El camaleón cambia de colores insensiblemente. Es e mismo cambio de matices<sub>s</sub>, que ya no de colores, es el que va del individualismo hasta el anarquismo. Se trata de una diferencia de grado y no de calidad. Don Elías fué socialista del grupo de Jaurés; y uno se explica perfectamente que no le costara mucho regresar al individualismo. Pero a veces vuelve a su primer amor. En setiembre de 1919 nos decía:

«Si el señor Taborga alejara de su mente la idea de PODERES Y AUTORIDADES DEPOSITARIAS DE LA FUERZA, observando que en la naturaleza no hay depósitos centrales de fuerza, que todo es fuerza repartida, que todo es armonía de fuerzas; si se preguntara quién manda a quién en su propio organismo; si buscara cómo se cumple en este organismo la tendencia hacia la plenitud vital, quizás el problema de la democracia cambiaría completamente de aspecto a sus ojos». Todo esto es anarquismo puro y simple. Si en una sociedad no hay poder depositario de la fuerza, no hay cabeza, no hay gobierno; y ese estado es lo